

LOS SUKOS

Nº 4



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



20 cts

DE LOS GRAVES SUCESOS DE CASTILBLANCO



Ayuntamiento de Madrid

Reconstitución gráfica del instante en que el pueblo acomete a los guardias civiles muertos, ensañándose en ellos con verdadero furor. Las culatas de los propios fusiles de la Benemérita, son las mazas que destrozan los cráneos.

EL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA

Un pastor atenta contra tres hermanas y mata a una de ellas

En el pueblecito de Valtajeros, de la provincia de Soria, se ha desarrollado hace días una tragedia que pudiéramos achacar al sentimiento trágico de la vida que tenemos los españoles; sentimiento trágico que nos lleva a enfocar trágicamente el problema sexual, o bien es resultado de enfocar mal aquellas cuestio-

nes que más tarde habrán de tener fatales resultados.

En el citado pueblecito soriano, Isidro González, propietario de algunos labrados y bastante ganado, tenía tres hijas. Todas ellas guapas y, sobre todo, jóvenes (la menor de dieciséis años, dieciséis primaveras, que podríamos decir por lo hermosa).

Hace unos seis o siete meses, Isidro hubo de tomar a su servicio, para cuidar los ganados, a un hombre y admitió en tal cargo a Félix Martí Jiménez, de veintinueve años de edad.

Félix era, desde luego, un buen pastor. Cuidaba perfectamente el ganado. Sabía proporcionarle abundantes pastos y ponerle resguardo de los numerosos e inminentes peligros que le acechaban. En todo el tiempo que tuvo a su cargo el ganado de Isidro González, el lobo no logró ninguna de aquellas reses y ni una sola se desgració en las hondas barranqueras de la comarca.

EL DESEO

Más por su cargo, Félix frecuentaba la casa de Isidro y conoció y trató a las tres hijas de éste; y—va hemos dicho que las tres eran jóvenes y guapas—tuvo junto a sí aquellas carnes hermosas, frescas, lozanas y sintió el dulce y punzante aguijón del deseo.

EL PROBLEMA SEXUAL

Las ansias amorosas de Félix se concentraron en la hija mayor de Isidro y trató en diversas ocasiones de ser correspondido por aquella. Sin embargo la joven rechazaba tales pretensiones, no porque no le atrayera la arrogante figura del pastor, sino por la ínfima condición de éste.

Con ello, los deseos de Félix se exacerbaban, y una tarde, tibia y perfumada, del último otoño, la hija mayor de Isidro González, al penetrar en el corral de su casa, fué aprehendida por Félix. Luego, debatiéndose desesperadamente entre los forzudos brazos, fué echada por el pastor sobre un montón de hojas secas... E impotente, vencida ya la muchacha, se habría consumado el abuso, a no haber entrado en aquel momento en el corral el propio Isidro González, quien libró a su hija del atropello y despidió al criado.

EL CRIMEN

Con el fracaso de sus propósitos, se le exacerbó a Félix su pasión y la imposibilidad de satisfacerla le produjo un hondo rencor, un odio feroz contra la mujer deseada e imposible, extendiéndolo a toda la familia de ésta.

Llevado por tales sentimientos, concibió Félix un plan siniestro. Compró un revólver y dos navajas en la capital y el lunes último fué a Valtajeros. Directamente se dirigió a casa de Isidro González; pero apenas entró en el portal fué echado a la calle violentamente.

Entonces se alojó en una de las casas del pueblo y al día siguiente—el martes—apenas amaneció se apostó en un corral inmediato al de su antiguo amo.

A las ocho de la mañana apareció en la puerta de su corral la hija mayor de Isidro. Félix salió de su escondite y ella se retiró rápidamente, cerrando la puerta. Afortunadamente la joven había huído hacia la casa.

Pero poco después llegaba ante el corral otra hija de Isidro—Evigia, de dieciséis años de edad—conduciendo algunos corderos.

Félix, loco ya, sin duda, disparó sobre ella y la mató instantáneamente. Un tiro le había penetrado por el oído izquierdo y la bala le destruyó el cerebro.

EL MOVIL

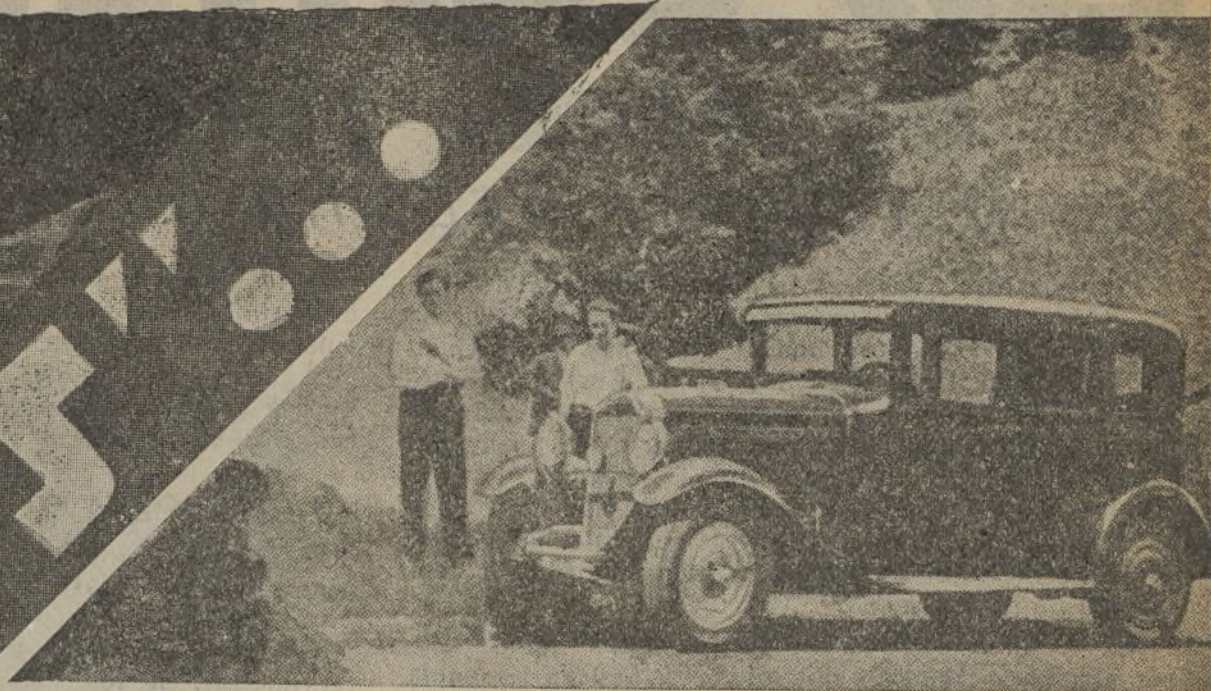
El criminal, cometido su atentado, se refugió, perseguido por numerosos vecinos, en otro de los corrales del pueblo.

Allí, viéndose acosado, intentó suicidarse, disparándose dos tiros en una mano, otro en la garganta y otro en el pecho. Sin embargo, se le recogió con vida, se le trasladó rápidamente a Soria al Hospital provincial y se cree que se podrá salvarle la vida.

El sentimiento trágico de la vida, que diría el maestro Unamuno, es el responsable de esta tragedia. Sin él, tan frecuente en los españoles, la muchacha pretendida se habría entregado al pastor o bien éste habría satisfecho tranquilamente sus anhelos sexuales con otra mujer.



Instante en que el pastor Félix Martí Jiménez dispara contra una de las hijas de su amo Isidro, matándola.



El coche abandonado, en plena carretera, no presenta señales de violencia ni siquiera huellas de haberse utilizado.

forzar una puerta sin ruido y a cortar rápidamente el trozo de acero preciso de una caja de caudales, sin olvidar la falsificación perfecta de cheques o de documentos de identidad.

Mailly, el hijo de un pequeño industrial, a casa le quien el barrio acudía para consumir un gustoso pescado frito, había ido más lejos. Hasta el crimen. Es con los útiles de Rambert con los que Belle ha operado esta noche.

Simonne Masclaux, su amante, que les acompaña, aventura unas palabras:

—Los útiles de un tipo así no reportan más que mal.

—Al contrario—había repuesto el ladrón—; las cuerdas del ahorcado son de buena suerte.

La mujer había hecho un gesto, mas no respondió.

Belle no era de aquellos con los que se puede discutir, y más de una vez había conocido la brutalidad de sus puños.

Cuando la puerta cedió, los dos hombres penetraron en el salón de pruebas y se dirigieron al lugar en donde se encontraban los trajes y los abrigos suntuosos.

En la calle, Simonne Masclaux se impacientaba. La "limousine", robada en un garaje del centro, trepidaba dulcemente. Al fin, los dos hombres reaparecen en el marco de la puerta. Con una mirada inquieta, interrogan a la mujer. Esta contesta:

—Nada.

—Entonces, allá va.

Los dos hombres salen, llevando dos enormes sacos que meten en el "auto".

—¿Qué es esto?—pregunta la amante de Belle.

—Piel... Y esto para ti.

Y el amante extiende ante la mujer un espléndido traje verde de baile que había sacado en el bolsillo.

El "auto" se pone en marcha.

—¿Qué haremos de esto?—interroga Germain.

Después de algunos minutos de silencio, Belle estalla en una risa irónica y contesta:

—Probablemente, lo venderemos.

—¿Lo venderemos? ¿A quién? Repararán en ello.

El coche rueda, mientras tanto, a lo largo del Rhône. Belle prosigue:

—Mañana, por la tarde, partiremos para Dijon. Allí hay feria de pieles. Podremos fácilmente colocar las nuestras.

* * *

A cien metros del pintoresco acueducto de Beaumont, a algunos kilómetros de Lyon, en un paisaje tranquilo, con un horizonte de pequeñas colinas, la "villa" de M. Sarbach, jefe de la Policía lyonesa, está encerrada entre verdures.

Es en este lugar en donde el hombre valiente, disfrutando de raras vacaciones, se convierte en aldeano y cultiva su jardín, poda sus árboles frutales y se ocupa cuidadosamente de su corral.

La noche ha llegado; el granjero improvisado, gozando del buen tiempo, sale acompañado de sus hijos, Georges y Raymond. Por los caminos, inundados de luna, los tres marchan en "tenue" de campo: pantalón kaki y camisa abierta, gozando de la noche y de la tranquilidad del campo. Descienden por el camino sombreado de acacias, cerca de la ruta de Francheville. Al fondo del camino, un gran cuadro, casi siempre abandonado y en sombras.

Cuando los paseantes llegan, se dan cuenta de un lujoso automóvil parado. Un hombre trabaja en el motor. Otro, cerca de él, escruta el camino. En el interior del coche, una mujer, acompañada de dos sacos enormes, espera nerviosamente que la reparación sea terminada.

Algunos aldeanos rodean el coche y siguen con curiosidad la busca de los automovilistas.

—No veo lo que es—dice el hombre levantando la cabeza. y su rostro queda iluminado por la luna.

Monsieur Sarbach le mira. Los rasgos del automovilista no le son desconocidos. Bruscamente surge en su memoria el nombre del individuo:

—André Belle.

Después, un compañero del jefe de Seguridad, M. Parfait, le advierte que no debe revelar su identidad.

—¿Necesitará un mecánico para el coche?—pregunta M. Sarbach.

El "chauffeur" no responde nada, pero lanza una mirada rápida a su interlocutor, y su boca hace una mueca.

Monsieur Sarbach se aleja lentamente, como si no se hubiera dado cuenta de nada. Cuando estuvo lejos de los viajeros, corrió a casa de un granjero vecino.

—¡Fourel, vivo! Tomad vuestro fusil y venid con vuestro hijo.

Muy intrigado, el cultivador sigue al policía y todos descienden al camino.

Belle, sin desconfianza alguna, sigue reparando el motor en "panne". Entonces llega M. Sarbach, y colocándose detrás de él, que está absorto en su trabajo, le sujeta por la cintura.

Fourel y sus hijos se encargan al mismo tiempo de Germain.

—¡Ocuparos de la mujer!—grita M. Sarbach a sus dos hijos.

Simonne Masclaux, que había abierto la puerta del automóvil y pretendía huir, fué sujeta por los dos jóvenes.

Algunos instantes más tarde, los tres ladrones estaban estrechamente atados a un lado de la carretera. Un aldeano, con el arma al brazo montaba la guardia cerca de ellos, en espera de la llegada del coche celular.

Todas las pieles fueron encontradas en el coche, así como una valija completa de útiles para el robo.

—Esos son los útiles de Rambert—dice Belle—. Es Rambert nuestro jefe. Encontraréis seguramente los papeles que él había fabricado para escapar a la justicia.



Tratando de arreglar una «panne» de motor.

Frente del comercio de pieles de Pedro Court.

Dos ladrones penetraron durante la noche en los grandes almacenes de pieles de la casa Pierre Court, de Lyon.

Con la ayuda de una herramienta perfeccionada, forzaron la puerta y se llevaron lo más interesante del establecimiento.

Habían sido dos. El que parecía el jefe, se llamaba André Belle. De estatura pequeña, rostro enérgico y boca dura, tenía ese aire de resolución de los grandes criminales. Venía de buena escuela, pues era el segundo de una banda reclutada en los bajos fondos de Lyon por Rambert, el asesino de Cusset, que cambiaba de lugar y de nombre a cada instante.

Rambert, que durante algún tiempo había sido un mecánico experto, había fabricado maravillosos útiles para el robo, y bajo su dirección, Belle y su compañero Germain, más otros malhechores, habían aprendido a

LOS CRIMENES de otros tiempos

EL MISTERIOSO ASESINATO DE LA RUBIA

Hace de esto unos treinta años. Una tarde lluviosa de otoño, la policía tuvo aviso de que en una casa de vecindad, situada en una de las calles que forman un a modo de laberinto entre las de Augusto Figueroa e Infantas, se había encontrado, a la puerta de uno de los cuartos interiores, un cuchillo ensangrentado, lo que hacía presumir que la inquilina, que no respondía a las llamadas, había sido asesinada o, por lo menos, mal herida. Pronto se vio que había sido lo primero, y que el crimen se presentaba de la forma más misteriosa.

La víctima era una mujer guapísima, que representaba unos treinta y dos años. Su belleza no había logrado disminuir, aunque se notaban en ella visibles muestras de un sufrimiento moral. El asesino, o los asesinos, la habían sorprendido en la cama y en ella la habían causado la herida mortal que presentaba. Una tremenda cuchillada en el corazón, causada con el cuchillo encontrado en la puerta. La pobre mujer, en los últimos momentos de su vida, debió intentar arrojar del lecho, y sólo consiguió el deslizarse, arrastrando tras sí las ropas, a las que se había asido en el último esfuerzo. Debido a esto todo aparecía con grandse manchas de sangre. Pero solamente en la alcoba. El resto de la casa estaba ordenado.

Los porteros no pudieron decir de ella, sino que había dicho llamarse María Fernández y venir de Monforte. Nada más podían añadir a esto, ya que hacía pocos días que habitaba el cuarto, y era, al parecer, poco comunicativa.

En un principio, se pensó en el crimen típico del matón por celos. De no ser éste el móvil, no había ningún otro visible para tan tremendo hecho. Todo hablaba de pobreza, y no era posible, por tan-

to, que el móvil hubiera sido el robo. Pero se pudo comprobar que la mujer en cuestión no demostró sino seriedad absoluta en las costumbres.

Agotados todos los recursos policiales, el hecho se dió al olvido, y el crimen quedó en el más profundo de los misterios.

UN DATO DE IMPORTANCIA

La opinión, que en un principio, como siempre ocurre con esta clase de hechos, se había apasionado por el misterio, fué poco a poco dándole al olvido. No ocurrió lo mismo a uno de los agentes que intervinieron en los primeros momentos, el cual se había encariñado con la idea de llevar a buen término la empresa de descubrir el tremendo crimen. Con este objeto, había conservado en su poder una peineta con piedras, encontrada en el lugar del crimen, y que se juzgó pieza de poco valor, cuando, en realidad, era la que podía dar la clave del suceso.

Este policía, logró descubrir que los brillantes de la peineta eran legítimos y que fueron vendidos, con la peineta, a cierto conde por un joyero de la calle de Carretas, y aquél, sin duda, la había regalado a una querida. Era preciso saber qué mujer había sido ésta. Desde las primeras averiguaciones, el agente tuvo el convencimiento de que la dueña de la peineta en cuestión era la criminal, toda vez que los antecedentes del conde, hijo de un aristócrata defensor de Don Carlos y arruinado por él, no eran de lo más limpios, y entre sus amistades se contaban gentes de todas clases, dentro de la órbita del crimen.

El inteligente policía, que se había hecho cargo, voluntariamente, del descubrimiento, llegó en sus

pesquisas a conocer que en un pueblo de la provincia de Cádiz, habían nacido dos hermanas gemelas, que tenían un gran parecido con la rubia que fué encontrada muerta en aquel cuarto interior de la calle de Hortaleza. La vida de las dos hermanas había seguido un distinto rumbo; mientras la una se casaba legalmente con un tal Antonio Moreno la otra emprendía un camino equivoco, hasta venir a caer con cierto aristócrata arruinado. No había duda. La muerta era Dolores Arnáiz, y su hermana, María Antonia Arnáiz, la dueña de la peineta, la amiga del conde.

Aunque Dolores había llevado siempre una vida ejemplar, su marido la abandonó dejándola en España, mientras él marchaba a Méjico. Dolores, su frío todo el calvario que sufre una mujer en tales circunstancias. Un buen día, decidió venir a Madrid, en busca, sin duda, del amparo de su hermana, cuya vida le hacía suponer no se encontraba mal, económicamente. Quizá no fué decisión, sino llamamiento expreso. El hecho es que Dolores llegó a Madrid, y fué asesinada por su hermana. ¿La causa? Una cuestión de intereses. Dolores tenía que cobrar una cuantiosa herencia. Su marido del que no había vuelto a saber, había muerto en Méjico sin testar, dejando una buena fortuna. Bastaban unas diligencias para que esta herencia pasase a poder de su esposa. Conociendo el conde de este extremo, debió obligar a su amante a que realizase su crimen, dejando en el misterio el nombre de la víctima, con el fin de aprovechar el extraordinario parecido, para suplantar a la hermana muerta, como así lo realizaron disfrutando de su botín durante algunos años, hasta que, atados todos los cabos, el policía les llevó ante los tribunales de justicia, y les hizo pagar el tremendo crimen, tan cuidadosamente preparado, que estuvo a punto de quedar impune.

Este crimen, es uno de los más repugnantes por tratarse no solamente de una hermana, sino de una hermana gemela, y por la demostración de sangre fría dada por la criminal en todos los momentos en que suplantó a su hermana para los trámites de la herencia.

Como el tiempo había pasado, cuando se llegó al esclarecimiento del hecho, la opinión no supo, en verdad, quiénes habían sido los asesinos de "la Rubia".

Margarita ANDIANO



«La Rubia» Dolores es asesinada por su hermana para así apropiarse de una herencia que debía coger.

Será guillotinado el doctor

Laget ¿Será guillotinado?

El verdugo de Berlín muere a los noventa y cuatro años

La vida de los verdugos es corta, según la estadística, y muchos son los que, según la estadística también, terminan dementes. Pero hay excepciones que no confirman la regla. Es ésta la del verdugo de Berlín, que acaba de morir, a los noventa y cuatro años, en la capital alemana. Era el más diestro de los ejecutores alemanes. Su destreza en el manejo del hacha era extraordinaria. Jamás había fallado un golpe.

Este verdugo ha legado en testamento su hacha y su tajo a un museo; legado verdaderamente embrazoso. Ningún museo de Berlín quiere encargarse de un legado de tal índole.

Los nacionalsocialistas de Hitler pretenden que, teniendo en cuenta lo legal del legado, el hacha y el tajo deben ser transportados a la cancillería, a casa del Dr. Brunning.

—Es para decapitar a la oposición—dicen.

Hans, que éste es su nombre, había tenido la suerte de reunir muchos recuerdos de las ejecuciones que había efectuado. El más marcado fué el del día en que hizo saltar cuatro cabezas a un tiempo. Se trataba de una banda que había cometido numerosos asesinatos en la Prusia oriental.

En 1922, en el momento de ir a ejecutar a un jefe de banda, recibió una carta de sus cómplices amenazándole de muerte si le cortaba la cabeza. Hans no se inmutó. Cumplió su deber con tal vigor, que la cabeza del jefe de la banda saltó un metro en el aire.

Tres días después, Hans recibió una bala de revólver que por milagro no cumplió su cometido.

Hans había deseado casarse. La joven a quien quería había rehusado su mano. La fatalidad debía de darle una revancha cruel. Su rival, después de delitos sin número, había asesinado para procurarse dinero. Fué condenado a muerte, y fué el verdugo de Berlín el que lo ejecutó.

El condenado, colocando su cabeza sobre el tajo, dijo a Hans:

—Ahora os podéis casar con mi viuda.

—Jamás verdugo alguno—contestó éste—se ha casado con la viuda del hombre que ha ejecutado.

Hans estaba retirado. Muchos verdugos de Alemania, de Austria y de Rusia llegaban a él para solicitar consejos de su reconocida experiencia.

Prodigaba voluntariamente sus consejos, y había instalado un tajo en su corral con el que hacía demostraciones delante de sus jóvenes colegas, que admiraban su especialidad.

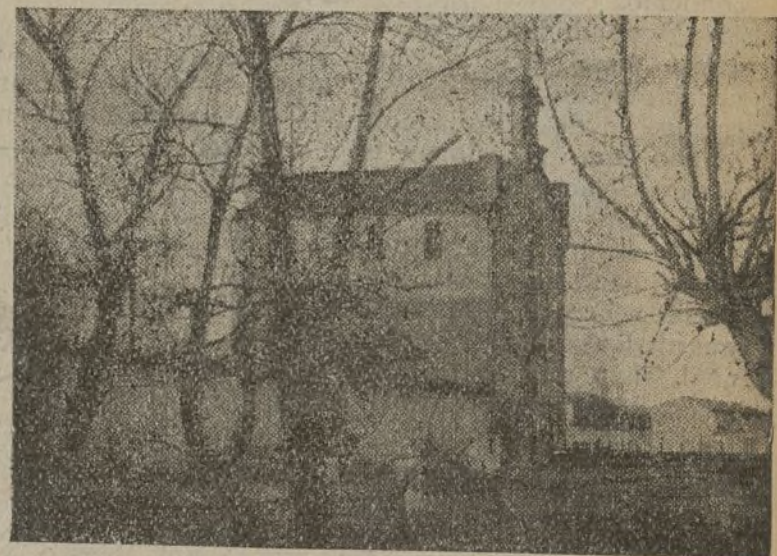
Amaba su siniestro oficio, y lejos de ocultarse a las miradas de sus contemporáneos, hacía todos los días su paseo por las calles más principales de Berlín.

Un robo sacrílego en Valencia

Los ladrones no perdonan ni a la Virgen

Hace unos días fué asaltada en Valencia la ermita propiedad del histórico gremio de Sogueros, entidad social fundada en el siglo XVI por los maestros sogueros Tomás Cavanilles, Simón Gay y Rosendo Sampedor.

Los cacos saltaron las tapias del huerto-obrador de



La ermita de Sogueros, en la que se cometió el robo sacrílego de que hacemos referencia.

dicha Asociación y se apoderaron de las llaves que guardaba en su departamento el depositario del gremio, D. José Peris. Destrozaron la puerta de la ermita, robaron la valiosísima corona de la Virgen de los Desamparados, ornamentos de la iglesia y un magnífico cáliz de oro con incrustaciones de piedras preciosas.



El doctor Laget, el envenenador, que será guillotinado en Montpellier

Las exigencias de la actualidad relegan a segundo plano los hechos del "affaire" Laget, el envenenador. Pero esta causa sigue proporcionando discusiones apasionadas.

En Beziers, algunos cancioneros han encontrado ahí inspiración para sus pobres rimas.

En Montpellier, por el contrario se ha tomado de otra forma el asunto, y el veredicto está muy lejos de ser aprobado por las gentes. Además, se

aprovecha la ocasión para resucitar la vieja querella que separa a los adversarios y a los participantes de la pena de muerte. Grandes "afiches" cubren los muros e invocan las santas escrituras para denegar a los hombres el derecho a realizar la justicia.

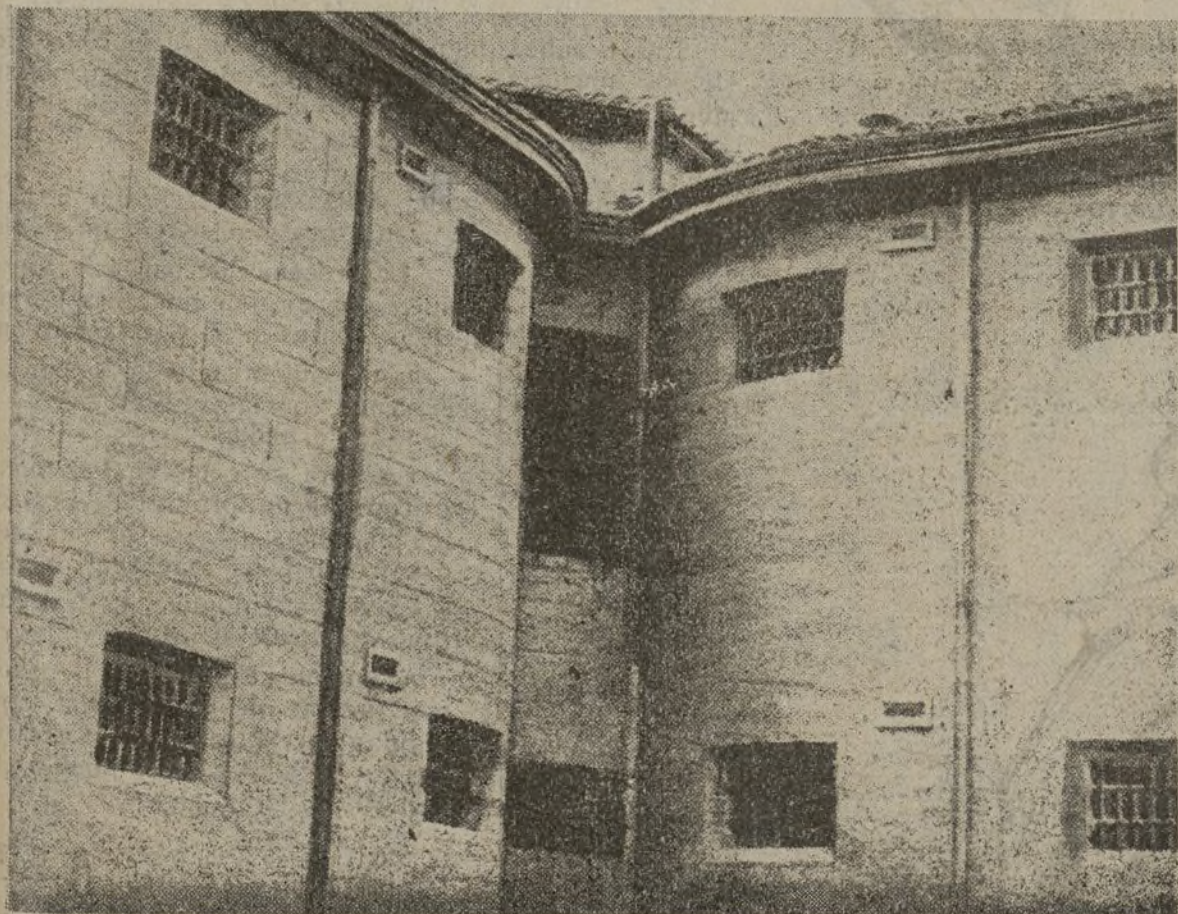
Se nota que la opinión no es desfavorable a Laget.

La actitud en el curso de las sesiones de su hermano, de su hermana y de la madre del acusado, ha provocado reprobaciones. Es por esto por lo que el recurso de casación, solicitado por los defensores del condenado a muerte, se espera con gran impaciencia.

Mientras que estallan las polémicas, el antiguo dentista se lamenta y hace de sus guardianes sus confidentes, a los que habla de sus hijos y del porvenir que a estos mismos hijos espera.

Si el recurso de casación es negado, Laget no podrá ser salvado más que por la gracia presidencial, y no es muy fácil que el dentista, que proclama continuamente su inocencia, pueda conseguir la atención del jefe del Estado.

Un día próximo sin duda, sabremos si la pequeña puerta de la prisión, condenada después de un cuarto de siglo, que da a la plaza del Chateau, se abrirá para dar paso al que no tendrá entonces más que algunos segundos de vida.



Una vista de la prisión de Montpellier. La ventana de la celda en que se encuentra el doctor Laget, está señalada por una cruz

Gravísimos sucesos en Castilblanco, Arnedo y Jeresa

En Castilblanco, cuatro guardias y un obrero muerto. - En Arnedo, los disparos de la Guardia civil matan a dos obreros, cuatro mujeres y un niño. - En Jeresa, los guardias, al parar sobre la multitud, matan a dos obreros y hieren a veinticinco personas

CASTILBLANCO

Reportaje de nuestro enviado especial Ricardo Brunet. Apuntes de Vázquez Calleja.

LA SOMBRA DEL CACIQUISMO

No se puede juzgar la horrible tragedia de Castilblanco sin estudiar detenidamente la política vergonzosa del caciquismo español, del cual toda la región extremeña es una fiel expresión.

La política de los pueblos rurales es una política tan personal y familiar, que es bien difícil, de momento, a los nuevos artífices de la ley borrar en unos meses varios siglos de ignominia y de perversidad.

Desde hace muchos años, la vida de estos pueblos ha sido mirada ocosamente desde el blasonado torreón de la política española. Los políticos de profesión, más atentos a sus egoísmos privados, siempre han mirado con frialdad los intereses públicos.

Por eso, toda la España rural es una dilatada Siberia extremeña, donde miles y miles de pueblos viven abandonados, incomunicados y en completo estado de neosalvajismo. Sus habitantes, como estos miseros habitantes que hemos visto en Castilblanco, llevan en el rostro, aterrado y sombrío, la debilidad senil de la raza. Doloridos, ignorantes, resignados hasta la mansedumbre, no conocen otro Estado ni otra civilización ni otra alegría que la mano dura del cacique y el mauser de la Guardia civil, puesto muchas veces, la mayoría de las veces, al servicio absoluto de ese cruel y cínico caciquismo.

Por eso, cuando el pueblo llega al paroxismo de su locura colectiva, tenemos que lamentar tragedias repugnantes, como esta tragedia de Castilblanco.

Pero no culpemos al pueblo. No. Antes de enjuiciar los hechos dolorosos del dramatismo rural, analicemos serenamente esos años de opresión y de martirio que han sufrido los pueblos. En ellos veremos a una España inculta, hambrienta y dolorida, con señorios y latifundios enormes y con enormes regalías y cacicatos; sin ferrocarriles, sin carreteras, sin caminos, sin médicos, sin maestros de escuela, sin justicia...

Para llegar a Castilblanco hemos tenido que recorrer en esta noche de frío horrible muchos kilómetros a campo traviesa...

Castilblanco es el páramo vergonzoso de una España desconocida.

... Y no dudamos ya.

Esa masa inculta, víctima de terribles odios africanos, nacida en un ambiente de injusticia social, de brutalidad caciquil y de miseria colectiva, ha reaccionado en Castilblanco como reaccionan las fieras del desierto: despedazando a sus víctimas...

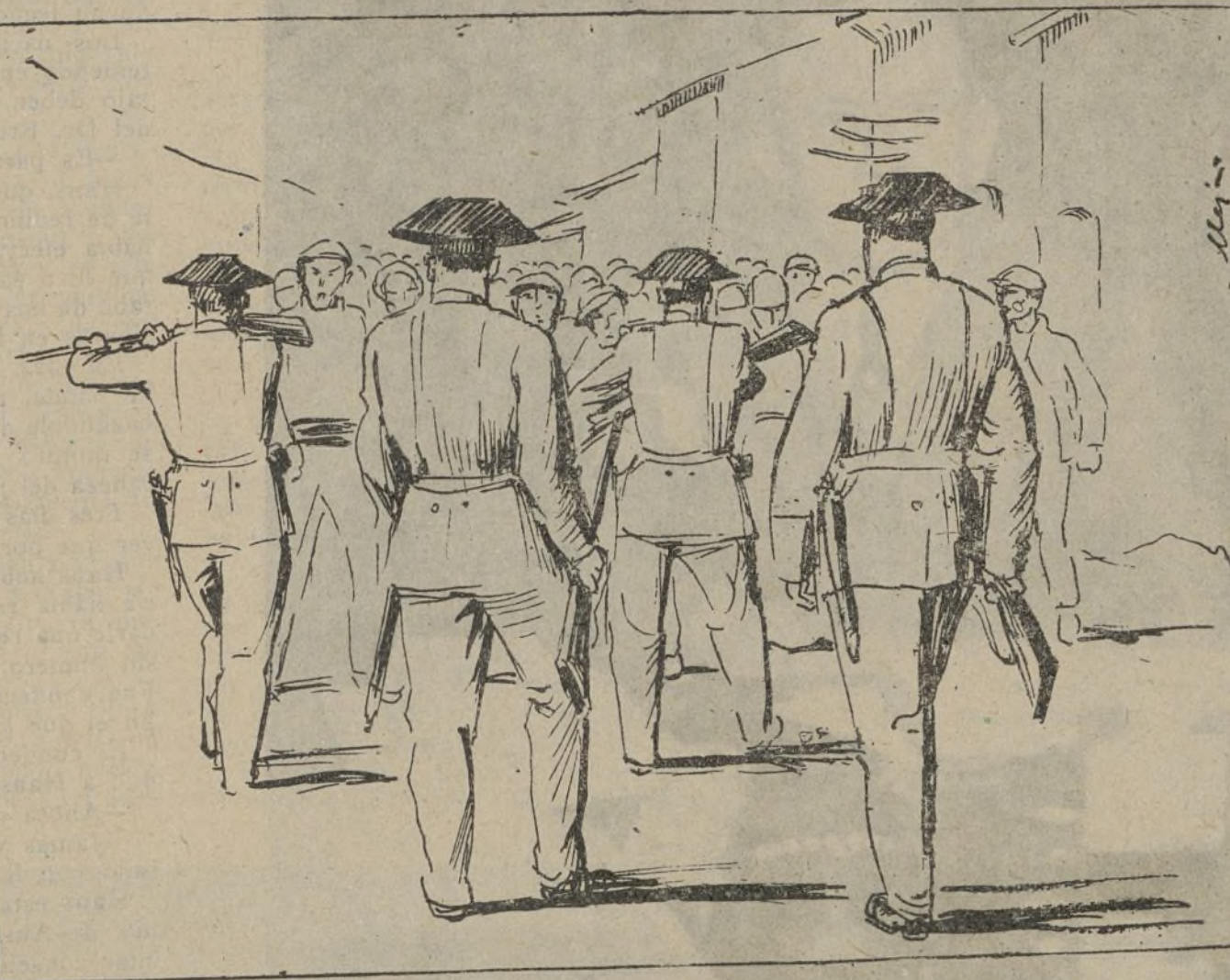
Por desgracia para todos, esas víctimas han sido cuatro hombres del pueblo, convertidos por la ley en guardadores beneméritos del orden civil, cuya muerte trágica y espantosa ha horrorizado a toda España.

CÓMO SE DESARROLLARON LOS SUCESOS

De todas las referencias, creemos la más acertada la siguiente:

En los primeros días del mes de diciembre se recibió en el Ayuntamiento de Castilblanco una cantidad que el ministerio de la Gobernación mandaba para remediar en parte la crisis de trabajo. Esto demuestra que no es Castilblanco un pueblo tan rico como alguien ha querido hacer creer.

El alcalde hizo el reparto. Pero entre el elemento obrero afiliado a la Casa del Pueblo no satisfizo la actuación de la primera autoridad municipal.



Los guardias civiles de Castilblanco trataron de disolver los grupos sin apelar a violencias



Se golpea brutalmente a los guardias civiles muertos.



Entre dos del pueblo apuñalan al cabo del puesto de Castilblanco.

Como protesta a todo ello, el partido socialista organizó la primera manifestación. El alcalde se opuso a ella y reclamó el auxilio de la Guardia civil. El comandante del puesto, cabo José Blanco Fernández, no consideró pertinente la intervención de la fuerza a sus órdenes y convenció al alcalde. Se hizo la manifestación sin incidentes de clase alguna.

Llegamos al día trágico.

De Badajoz se recibieron órdenes en la Casa del Pueblo de Castilblanco para que los afiliados del pueblo secundaran la huelga general de cuarenta y ocho horas que había decretado el partido socialista de la capital. La huelga de toda la provincia tenía un carácter político: protestar contra la actuación del gobernador civil de Badajoz por haber detenido al alcalde y a tres concejales socialistas del Ayuntamiento de Almendralejo.

Y el presidente de la Casa del Pueblo de Castilblanco, en efecto, afiliados a una nueva manifestación para el día siguiente.

Acudieron los afiliados a la manifestación, si tuada en la calle del Calvario, y desde allí, llevando al frente municipal, Rodrigo Bermejo; al fiscal suplente, Florencio Compañero, presidente de la organización, Justo Fernando.

La manifestación hizo su recorrido sin incidente alguno. Sin embargo, el alcalde, que deseaba sin duda que la protesta no terminase pacíficamente, requirió a la Guardia civil para que fuera a los trabajadores.

En este momento, el cabo comandante del puesto, José Fernández, salió de la casa-cuartel con los números a sus órdenes González Borrego, Agripino Simón Martín y José Mateo Gay y se dirigió a la calle del Calvario cuando ya la manifestación estaba en la Casa del Pueblo.

Parece ser que el cabo se dirigió al presidente de la Casa del Pueblo y habló con él algunos momentos. Discutieron tan acaloradamente, que testigos presenciales nos confirman que el presidente de la Casa del Pueblo llegó a coger al cabo por los brazos. En este momento se produjo el suceso.

Los guardias y el cabo fueron acorralados por la multitud. Una piedra hirió al cabo. Al intentar el jefe de la fuerza desahuciarlos que le rodeaban, le asestaron por la espalda una terrible puñalada de los manifestantes, Hilario Bermejo, le arrebató entonces el arma y cayó en tierra, disparó sobre él.

Nadie sabe quién mató al vecino Hipólito Corral, que uno de los guardias, al intentar defenderse, disparó su fusil. Los testigos afirman que fue el mismo individuo que remató al cabo, quien mató una de las veces desvió la puntería y el proyectil entró por la espalda.

Es imposible poder reconstruir el hecho con toda exactitud, ni los mismos que allí se encontraban lo recuerdan.

Las escenas de barbarie fueron espantosas. Hay cadáveres que tienen más de cuarenta heridas de bala y numerosas contusiones y aplastamientos por piedras.

En el lugar del suceso aún hemos visto piedras enormes con las que se golpeó furiosamente a las víctimas de esta tragedia.

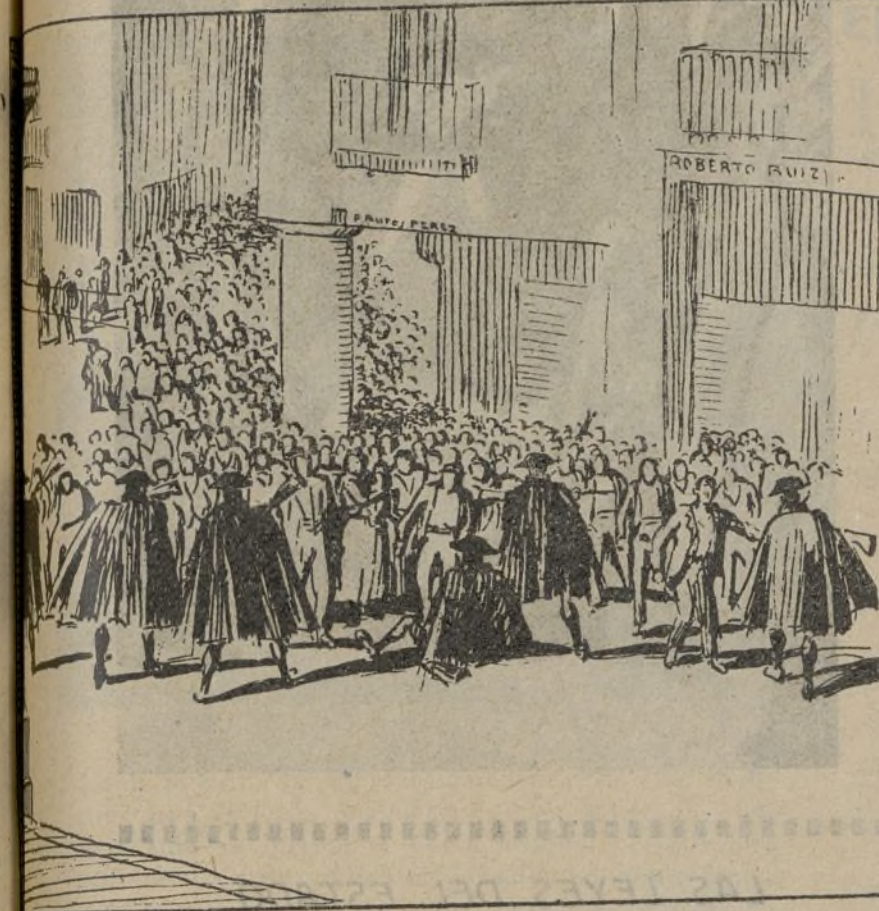
La fiera se cebó en los cuatro cabos; desgarraron sus uniformes, los cosieron a los que no tenían armas para saciar sus apetitos. Cogieron piedras y con ellas machacaron las cabezas de las víctimas.

La turba enloquecida, terminada la matanza, tuvo miedo de sí misma y huyeron.

Al anochecer, cuando llegaron a la Casa del Pueblo las primeras fuerzas de la Guardia civil de Castuera, seguían en la calle del Calvario los cadáveres de los guardias. Ni el cura párroco, ni el alcalde, ni la "gente de orden" del pueblo, tuvieron un gesto de piedad. ¡Cuánta cobardía social!... ¡Cuánta ignominia!...

ACTUAL JUZGADO ESPECIAL

Con pasmosa actividad actúa el Juzgado Especial. Ha realizado varios carceos entre los detenidos, resultando autores de la espantosa tragedia: Reyes Orcajo, que golpeó con una piedra la cabeza del cabo Blanco Fernández; Wenceslao Sarria, alias "el de la Pregonera", que disparó el fusil contra el guardia Agripino Simón; Lucio Bravo, que con el machete de uno de los guardias se ensañó con las víctimas; Benigno Bravo, que es el autor de la puñalada al cabo; Martín Horcajo, que acuchilló a los guardias.



Manifestación de Arnedo no tiene caracteres tumultuosos.

LA FUGA DEL ALCALDE

En Talarubia ha sido detenido el alcalde de Castilblanco. Está complicado en el asunto y es uno de los autores morales de los sucesos. Está afiliado al partido radical de Lerroux, como antes fue autoridad durante la Dictadura de Primo de Rivera, como mañana sería bolchevique con tal de mandar. Es la eterna historia del cacique rural.

EL JUZGADO MILITAR

Terminadas las primeras diligencias, la actuación ha pasado al Juzgado militar. El secreto del sumario nos priva de todo detalle.

ARNEDO

En pleno comentario sobre los trágicos sucesos de Castilblanco, surge la catástrofe de Arnedo.

Es indudable que un ambiente de nerviosidad colectiva invade a la nación. En Arnedo, al desfilarse por la plaza Mayor del pueblo una manifestación de obreros, y cuando ésta se dirigía pacíficamente al Ayuntamiento, donde estaban el



Los primeros disparos hirieron a un hombre, que es recogido.



Los manifestantes huyen despavoridos ante la agresión de la Guardia civil desde el Ayuntamiento.

governador civil de Logroño, el teniente coronel de la Guardia civil de la provincia, el alcalde, una Comisión de huelguistas y otra representando a la clase patronal solucionando la huelga, la Guardia civil, al ver caer a un compañero, se repliega a los soportales y desde allí hace fuego por descargas... Caen muertas cuatro, cinco, seis personas... Muere un niño de un balazo... Más de treinta heridos caen trágicamente...

(Continúa en la página 11)

Una mujer herida entró en la farmacia.

LA SEGURIDAD EN LOS BANCOS

Sobre las cajas de caudales



Los ladrones saben que un hombre que no es capaz de abrir una caja de caudales, deshonra la profesión. Pero saben también que sólo los especialistas pueden emprender la lucha contra esos verdaderos blocaos de acero blindado.

—Los fondos, ¿están asegurados?

—Sí—afirman los fabricantes de cajas de caudales.

Los ladrones de historial, sonríen ante ello, irónicamente. ¿Presunción? ¿Fañarronada? Desde luego, pueden demostrarlo.

M. Proudhon, acaba de comprar uno de estos muebles, para confiarle la guarda de sus economías. Siete hombres, fuertes, le han traído la caja de caudales. M. Proudhon se frota las manos y dice: "Ahora pueden venir." Y como si ello hubiese constituido un llamamiento, los ladrones llegaron y se llevaron la caja de caudales durante un viaje de la familia Proudhon.

¡Malditos ladrones!... ¿Cómo lo habrían realizado?

Tres nada más, habían sido precisos. Colocaron la caja sobre un lienzo fuerte, y tomando cada uno un lado del mismo, bajaron el tesoro hasta una camioneta y desaparecieron.

La fotografía que publicamos, fué tomada en una reconstitución del suceso.

La banda que había ejecutado esta dichosa operación financiera, ejecutó todas sus fases bajo la mirada de la policía.

Cuando la caja de caudales es de gran tamaño, no se puede transportar, y en ese caso es preciso trabajar en el mismo lugar, como verdaderos técnicos y especialistas. ¿Cómo operan?

Penetran por medio de escale en el departamento del inmueble, donde está la Banca. Cuando están ante la caja de caudales, proceden a perforar sus muros por medio de ácidos y de calor.

Para oponerse a estas sorpresas, se han provisto todas las puertas y ventanas, de timbres eléctricos. Cuando se abre uno de los huecos, se establece el contacto y suena la señal de alarma.

¡Vana precaución! Los ladrones han cortado todos los hilos, encargando de tal trabajo a un experto cómplice, que ha llegado hasta el lugar como un operario del gas o del agua.

Se ha inventado también, hace algunos años, una clase de timbres que no necesitan hilos conductores y que establecen el contacto en cuanto se abre una puerta. El aparato está compuesto de una bola metálica colocada en equilibrio inestable, encerrada dentro de una caja en lo alto del techo. Durante el día, un dispositivo especial mantiene estas bolas en equilibrio. Después que se cierra el Banco o el comercio, este dispositivo cesa en su acción, y en cuanto uno fuerza una puerta, o una ventana, o taladra un muro, la bola metálica cae de lo alto y produce el ruido de alarma, preciso en tales casos.

He aquí uno de los robos más escandalosos, de esta índole. Tuvo por teatro la sala blindada de una sucursal berlina del Banco Diskontogesellschaft.

Una banda de ladrones atacó este lugar, defendido, no obstante, por los últimos perfeccionamientos modernos.

Los bandidos, habían abierto una galería subterránea. Un túnel que pasaba bajo las cuevas de un formidable cuadro de casas y bajo la plaza Witlenberg, para llegar, exactamente, delante del muro del tesoro. Este trabajo exigió, según los técnicos, más de quince días de labor. La perforación del último muro fué terminada en la noche del 9 al 10 de febrero. Era un sábado, lo que permitía hasta el lunes eludir la vigilancia y poder transportar el botín sin haber sido descubiertos.

El "tesoro", construido todo en acero, contenía doscientos compartimientos, de los que sesenta y nueve fueron forzados.

Estos ladrones poseían los aparatos de precisión más perfeccionados. Después de ver el trabajo, la policía tuvo el convencimiento de que no se trataba de ladrones ordinarios, sino de técnicos especialistas, conociendo a fondo la metalurgia y disponiendo de un capital de más de treinta millones de marcos. Era éste un golpe de alta envergadura.

Lo más probable, era que uno de los afiliados a la banda había alquilado en el Banco uno de los compartimientos de la caja de caudales, y había obtenido por este medio la posibilidad de laborar sobre el terreno, el plan de operaciones, estudiando detenidamente la disposición de las salas. Se podía ver por el detalle, que los ladrones habían organizado la expedición, con un escrupuloso cuidado.

Después, por los papeles de valores que no habían tocado, había que admitir la suposición de que en la banda había un hombre que conocía perfectamente los negocios del Banco, y sabía cuáles eran aquellos valores que podían descubrirles, al negociarlos El valor del botín, fué de muchos millones de marcos.

A modo de tarjeta de visita, dejaron tres botellas de coñac, completamente vacías, pero sin huellas digitales. ¡Habían trabajado con guantes!

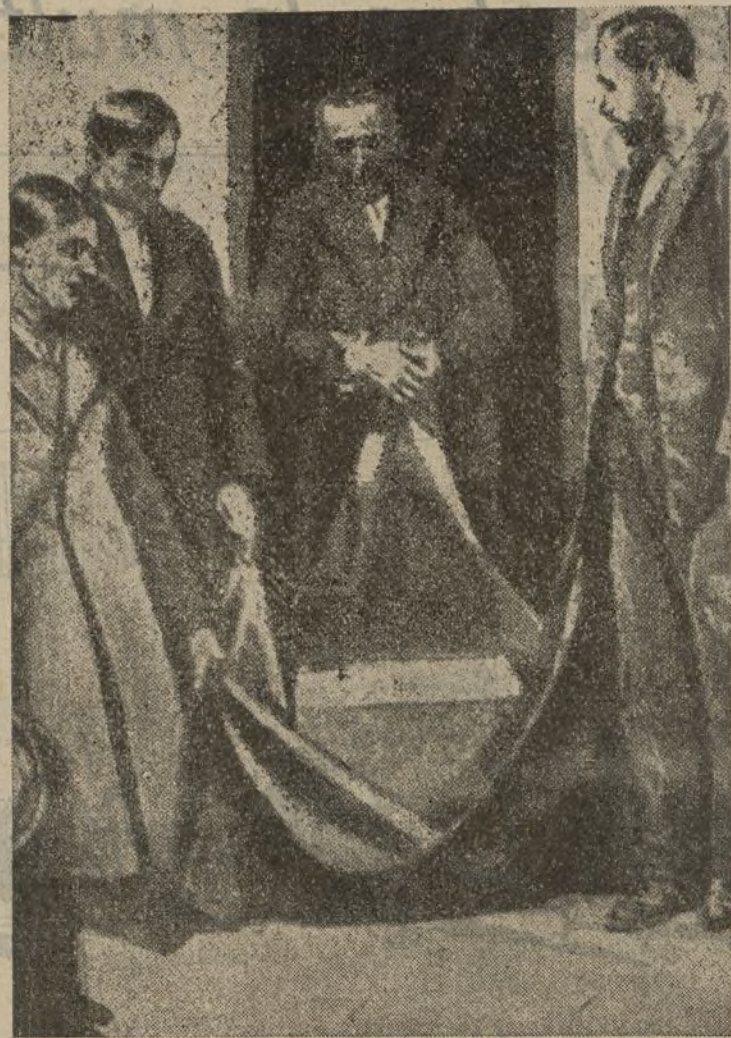
Las suposiciones recayeron sobre los hermanos Maas, dos ladrones especialistas en la cuestión de cajas de caudales. Estos negaron toda participación en el hecho y no se pudo establecer la culpabilidad, y fué en vano que la policía berlina multiplicase sus investigaciones. Los más finos detectives, se vieron imposibilitados de aclarar el misterio.

Como detalle interesante, debe de decirse que el Banco había mandado instalar los nuevos timbres de que hablamos más arriba; pero no comenzaban a



funcionar hasta el lunes, día en que se descubrió el robo.

¿Sabían esto los ladrones? Es de suponer. De otra manera no se explica el que se hubieran decidido a efectuar el robo, realizado en condiciones que les aseguraban casi la impunidad.



LAS LEYES DEL ESTADO

Un caso verdaderamente curioso

En San Francisco de California está siendo muy comentada la situación anormal que la ley italiana ha creado a la joven americana Angelina Gereghino.

Miss Angelina Gereghino ha nacido en América y es hija de padres italianos; bajo la ley americana, ella es ciudadana de los Estados Unidos, sin que sus padres pierdan su nacionalidad.

El padre de Angelina murió en Italia el año 1927, dejando algunos bienes de fortuna. Para tomar posesión de esta herencia, la madre de Angelina está obligada—según la ley italiana—a reintegrarse a su país natal. Pero ahora resulta que la señora Gereghino, que tiene actualmente cincuenta y cuatro años de edad, se encuentra muy delicada de salud y su hija no puede abandonarla en un viaje tan molesto y dilatado. Y según la ley italiana, si el día 31 de enero la madre de Angelina no ha llegado a Italia, el Estado entra en posesión de la herencia.

Angelina, casada con un americano de estos del tanto por ciento, se encuentra ahora ante un delicadísimo dilema. Ella no ve la necesidad de salir de los Estados Unidos, donde tiene su vida asegurada y es su patria, pero tampoco, como hija amantísima, debe abandonar a su madre. Y como su estancia en Italia puede dilatarse varios años aquí el conflicto. Su esposo, ante la posibilidad de perder unos miles de libras, pone el grito en el cielo, y los ciudadanos de la libre América están asombrados ante las caprichosas leyes europeas, que no han estudiado este caso, verdaderamente normal y razonable.

Aquí la única solución es la siguiente: la americana Angelina Gereghino debe acompañar a su madre a Italia. Y una vez su madre instalada en Sorrento, ella regresa a América al lado de su esposo y sin una lira en el bolsillo. Después tiene que esperar que su madre fallezca, volver a la tierra de sus mayores y renunciar definitivamente a su nacionalidad americana, si es que quiere disfrutar de la herencia de sus padres.

Nosotros, enemigos de conflictos y tragedias, aconsejamos a miss Angelina que repudie esta herencia. Pero este repudio puede ocasionarle un disgusto al marido del tanto por ciento, que soñará, muy financieramente, que esas libras le están haciendo mucha falta.

Y como el dinero es loco...

LEED

La expulsión de los jesuitas

Obra interesante. Precedente histórico de interés.

LOS SUKOS

Fuera de España

MATADOR DEL SUEGRO **COMPRE USTED**

El hombre de la máscara verde



Leon Martin, de nacionalidad francesa, que mantuvo una violenta discusión con su padre. El suegro, que se interpuso entre ambos, recibió una puñalada en el cuello. El jurado del Seine le ha condenado a diez y ocho meses de prisión.

... Y SIN NOVIO



Miss Kitty, que ha recibido una suma de 100.000 dólares. Miss Kitty iba a contraer matrimonio. Tenía adquiridas todas las galas, se había hecho muchas ilusiones. Pero el novio, en el último momento, cambió de parecer y rehusó al matrimonio. Las norteamericanas no se contentan con derramar unas lágrimas y caer en un desmayo. Necesitan ser indemnizadas. La corte en Nueva York así lo ha reconocido, y condenó al novio a pagar la multa de 100.000 dólares.

PROXIMAMENTE

Comenzaremos la publicación de una estupenda novela de aventuras, en la que su interés es tan grande como su emoción. Un escritor de firma autorizadísima llevará al público relatos que despertarán gran curiosidad. En todos los números de nuestra Revista recibirán los lectores cuatro páginas en forma encuadernable, que irán bellamente ilustradas.

El número extraordinario de LA NOVELA NOCTURNA LA MAGDALENA

DE DON BRAULIO

una de las más interesantes novelas de
ALBERTO INSUA

Amenidad :-: Interés :-: Picardía

EN DICHO NUMERO COLABORAN
«El Caballero Audaz», Eduardo Zamacois, Antonio de Hoyos, José Bruno, Luciano de Taxonera, Fernando Mora, Juan López Núñez, etc.

Todas estas firmas reunidas

UNA peseta

ESTA SEMANA PUBLICA una intencionada narración debida a la pluma de

Emilio Carrere

Titulada:

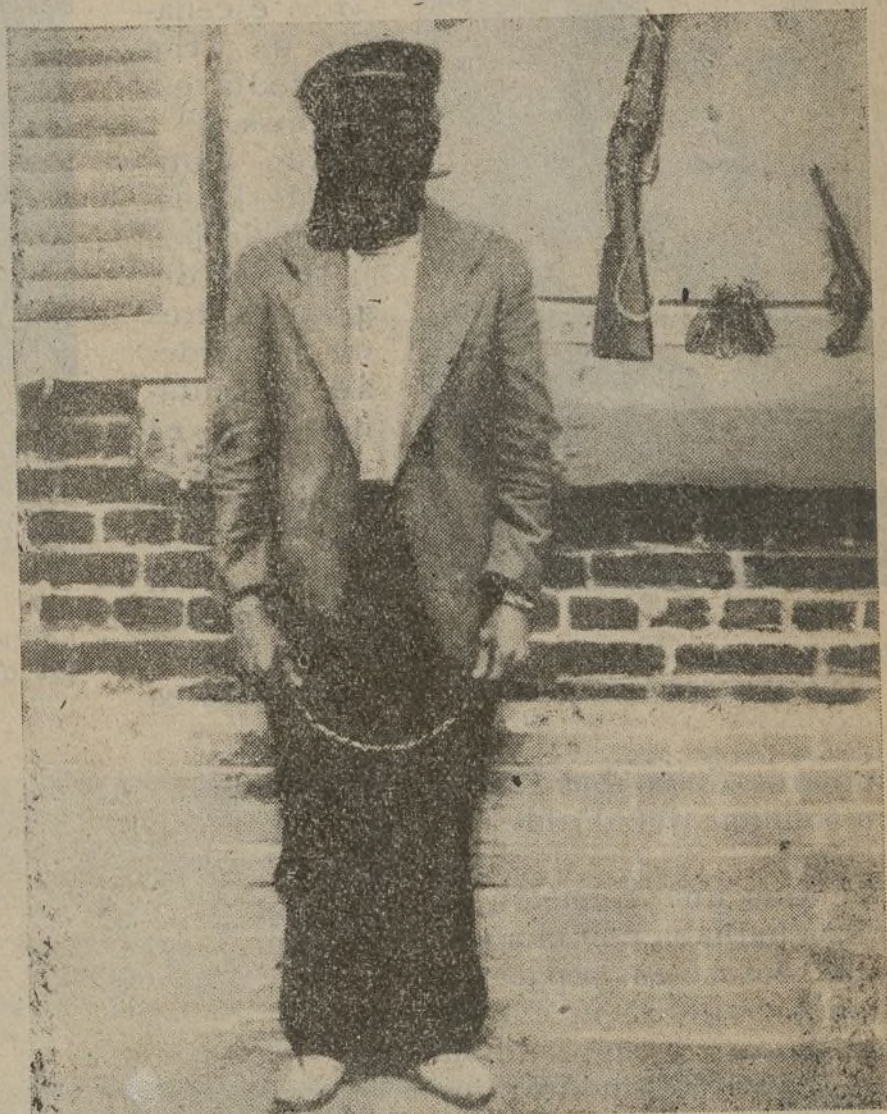
¿Quiere usted
cambiar de señora?

PRECIO: 50 CTS.

MATADOR DE UN GUARDIA



Warner Corry, de quince años, que se acusa de haber matado a un guardia en Chicago. La madre abraza al hijo asesino en el instante en que éste va a entrar en la prisión.



Dos motociclistas fueron atracados, camino de Saint-Omer a Paris, por dos bandidos especializados en este género de agresiones. Fueron organizadas varias batidas por policías y paisanos, que lograron apresar, después de accidentada publicación, a René Dause, el hombre de la máscara verde, que representa la fotografía, y a Marcel Dupet, el Jefe.

MARIDO VENGADOR



El chauffeur André Viosín, que ha matado a su mujer a cuchilladas. El motivo fué que ella le abandonó dejándole con un hijo y regresando al poco tiempo, siendo perdonada. Al poco tiempo volvió a escapar con su amante, y entonces André Viosín fué en su busca y la mató.

Los sucesos

VARIOS MUERTOS



Adela Cardona. — Una bala perdida le atravesó una mano.

También este pequeño pueblo de la provincia de Valencia ha sido escenario de otra tragedia espantosa.

Con motivo de la escasez de jornales, el día 4, a las tres de la tarde, se presentaron en el Ayuntamiento en actitud pacífica y correcta, un grupo numerosísimo de trabajadores

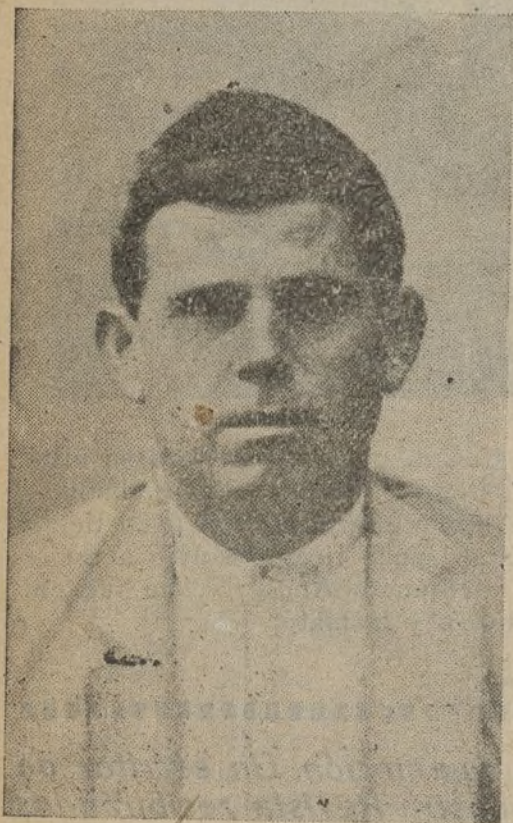
naranjeros de ambos sexos, para solicitar del alcalde pan y trabajo.

Mientras una comisión de obreros hablaba con el alcalde, presentose en la plaza la Guardia civil. La fuerza pública disparó y emprendió a sablazos con el público que había en la calle esperando, como los demás, el resultado de la entrevista que en aquel instante se celebraba en el Ayuntamiento.

Cayeron muertos dos obreros y resultaron heridos de gravedad seis. Se supo después que el número de heridos ascendía a veinte o veinticinco.

El diputado a cortes por la provincia de Valencia señor Altabás, ha pedido al Gobierno que se abra una amplia información para depurar los hechos.

Que la serenidad de todos entre en su pleno dominio.



Vicente Pellicer, herido gravísimo.



Los vecinos de Jeresa contemplando los impactos de las balas incrustados en la fachada de una casa de la Plaza de la República.



Aquí se ven las huellas de sangre en el sitio donde cayó muerto el obrero Vicente Rodrigo.



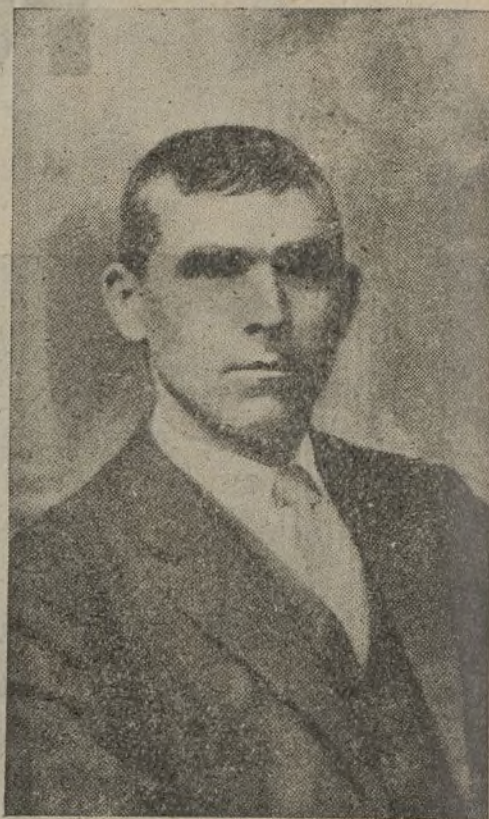
Como en Jeresa no hay asistencia clínica, los heridos son trasladados en autos a Valencia

de Jeresa

NUMEROSOS HERIDOS

Eso es lo único que pedimos a los encargados de la gobernación de España, para que estas tragedias de Castilblanco, de Arnedo, de Jeresa, no puedan repetirse.

De los heridos en los tristes sucesos de Jeresa han muerto dos más en el hospital Provincial de Valencia, al que fueron lleva-



Vicente Rodrigo, obrero muerto al disparar la Guardia civil.

inmediatamente dada su gravedad.

Se llaman Francisco Sastre y Joaquín Santa María, y ambos tenían heridas gravísimas, producidas por arma de fuego.

Parece que de los heridos graves solo queda uno en Jeresa, se cree que también fallezca, pues tiene un balazo en el vientre con perforación del intestino.

Los demás heridos graves y algunos de los leves han ingresado en el hospital valenciano donde son solícitamente atendidos, creyéndose que algunos de ellos pronto estarán en vías de franca curación.

El vecindario de Jeresa, consternado, aun comenta los sucesos, con frases de condenación para los culpables del luto de muchas familias.



Antonio Alandís, herido en una pierna.

Fotos de Barberá Masip (Valencia)

LOS TERRIBLES ODIOS CAMPESINOS

UN SUICIDIO, CINCO ASESINATOS Y UN INCENDIO EN LAS REGUERAS

La Prensa diaria ha dado cuenta en estos días de la espantosa tragedia que se desarrolló el día 30 de diciembre en la pequeña parroquia de Miobra, del Consejo asturiano de Las Regueras, inmediato al de Oviedo. Ramón Suárez, que hacía algún tiempo había regresado de América, asesinó a tiros de revólver a su padre, su cuñado, su hermana y dos sobrinas. Antes había pegado fuego a la casa, que quedó destruída, pereciendo en el incendio varios animales domésticos. Luego se encerró en el hórreo que le servía de habitación y se suicidó.

EL MOVIL DEL CRIMEN

Se ha dicho que Ramón había cometido su horrible crimen porque se hallaba enamorado de su sobrina Silvina y ésta no accedía a sus pretensiones, como asimismo se oponía a tales relaciones a demás familia.

Por las referencias que hemos recogido de labios de los vecinos de Miobra, el móvil de aquella terrible venganza fué otro: se debió a la codicia campesina, que separó a Ramón de sus familiares y creó entre unos y otros un odio profundo, feroz, que unido a la incultura movió el brazo fraticida de Ramón.

En efecto: Ramón, que al igual que su padre años antes, y su hermano y tantos otros paisanos suyos, había emigrado hace algún tiempo a América en busca de fortuna, regresó de allá, como otros muchos, sin dinero y enfermo.

Su familia, en un principio, acogió con júbilo la vuelta del "indiano" suponiéndole rico; pero cambió pronto su acogida efusiva en franca hostilidad al convencerse de que el repatriado, lejos de ayudarles, había de ser una carga para ellos.

Unicamente la madre acuó solicita al hijo enfermo, recibiendo por ello constantes recriminaciones del resto de la familia, incluso del padre de Ramón, al que le molestaba tener que mantener a su hijo, máxime viendo que éste no trabajaba como los demás.

Esta hostilidad por parte de sus familiares provocó en Ramón un fuerte rencor hacia éstos. Muerta la madre, se ahondaron las diferencias y el odio de Ramón creció, llegando a planear aquél la venganza que tan trágicas consecuencias ha tenido.

EL CRIMEN

En la noche del día citado, sobre las siete, se hallaba reunida toda la familia en torno al hogar.

Ramón permanecía meditabundo con la cabeza entre las manos. De pronto se levantó y salió de la casa. Esta salida fué para pegar fuego al inmueble prendiendo un gran montón de yerba en el establo, donde una vaca, una caballería y varias cabras rumiaban tranquilamente el pienso que acababan de echarles.

Cuando Ramón volvió a la cocina, el establo era ya una inmensa hoguera.

El asesino dijo entonces siniestramente:

—La casa está ardiendo y arderemos todos.

Y se colocó ante la puerta de salida empuñando un revólver.

Empavorecidos corrieron todos por la cocina, buscando una salida. Ramón comenzó entonces a disparar sobre ellos, y el anciano Manuel cayó muerto de un balazo. Esteban logró, al fin, abrir otra puerta que daba al establo, y por allí escaparon Silvina, Carmen, Manuela, Esteban y los niños.

Ramón, al darse cuenta de la huida, corrió tras ellos disparando. Primero cayó Esteban, atravesado por dos balazos. Poco más allá, fuera ya de la casa, fué alcanzada por otra bala Manuela y quedó muerta en el acto. Unos metros después, a la joven Virginia la alcanzaba otro disparo mortalmente, y unos instantes más tarde, Carmen, que huía como loca, recibía otro balazo en la espalda. La joven aún tuvo fuerzas para saltar una pequeña tapia y ocultarse en una huerta.

Los dos niños, acurrucados en un rincón, veían espantados la tragedia.

Consumado su crimen, Ramón se encerró en el hórreo en que tenía su habitación. Quizá pensó huir, y para ello se cambió de traje y de calzado. Pero uno de los niños había salido de su escondite y pedía auxilio a los vecinos. Rápidamente salieron algunos hombres con escopetas y otras armas, ya que Ramón había amenazado igualmente a varios.

Guiados por el pequeño fueron reconociendo los cuerpos. Pronto advirtieron que carecían de vida. Luego se dirigieron a la casa, que estaba medio destruída ya y seguía ardiendo.

En la tenada encontraron el cadáver de Esteban.

Abrazado a él se encontraba el niño Luisín, que al ver a los que se aproximaban dijo:

—¡Ah, pinón!... ¡El mió tío mató al mió padre! La cocina era una verdadera brasa. El cuerpo del infortunado Manuel ardía como yesca.

Los vecinos se dedicaron a sofocar el incendio, consiguiéndolo tras de muchos esfuerzos. La casa quedaba casi destruída. El cuerpo del anciano estaba completamente calcinado.

Ramón se asomó a la puerta del hórreo, y algunos le apuntaban con sus escopetas. Rápidamente se retiró al interior, atrancando la puerta. Poco después se oyó una nueva detonación. Los vecinos aún no se atrevían a entrar, temerosos de que Ramón causara nuevas víctimas. Al fin vieron salir un reguero de sangre por la puerta del hórreo. El silencio en éste era absoluto. No les cupo duda de que Ramón se había suicidado. Forzaron la puerta, y, en efecto, Ramón se encontraba muerto en la cama. Se había disparado un tiro en la sien.

Gravísimos sucesos en Castilblanco, Arnedo y Jeresa (Conclusión)

Un testigo presencial del hecho nos manifiesta que la actitud del pueblo no pudo ser más correcta. Terminada la reunión de las autoridades y patronos, cuando éstos salían de la Casa Consistorial, la Guardia civil, creyendo que los patronos no iban a poder circular libremente, ordenó despejar. No era necesaria esta orden, porque la multitud ya había comenzado a desfilar tranquilamente. Unos minutos de calma y no pasa nada en Arnedo.

—Yo vi—nos dice el Sr. Beaumon, presidente de la Agrupación socialista de Calahorra—, y lo mantengo como hombre honrado, que un guardia joven dió un fuerte culatazo a una mujer embarazada. Al volver la cara la indefensa mujer, el guardia intentó nuevamente darle con la culata del fusil, pero dió un paso en falso, resbaló en el empedrado de la plaza y cayó al suelo. Esto y no otra cosa fué lo que originó la tragedia. El jefe de la fuerza, creyendo que aquel guardia caía herido, no esperó más, y comenzaron las descargas sobre la multitud... ¡Horroroso!...



Ramón, después de matar a su padre y a sus hermanas, dispara sobre su cuñado, al que mata también

AVENTURAS DE HERLOCK HOLMES

Un crimen extraño

